

**“OBRAS SACÁDICAS” DE PATRICK KEESEY**

*Robert Buck*

*traducción por Dinorah Otero*

“Si un pájaro pintase, ¿no lo haría dejando caer sus plumas, una serpiente sus escamas, un árbol desorugándose y dejando llover sus hojas?”<sup>1</sup> ¿Y un ser humano? ¿Qué cae en un ser humano cuando el cuerpo hablante pinta? Los dibujos y pinturas de Patrick Keeseey, creados de una manera con aspecto neurocientífico y exhibidos en un contexto clínico<sup>2</sup> pueden ser considerados como una respuesta a esta pregunta.

Lo que una mano con una lapicera o un pincel deja, es tinta, y en los dibujos de Keeseey, nudos con base de laca de variados colores—castaño claro y turba, caoba y roano, avellano e índigo—depósitos sucios análogos a la excreta que cae naturalmente del cuerpo. No obstante, el axioma de historia del arte no da

---

1 Lacan, Jacques (1964). El Seminario de Jacques Lacan. Libro 11: Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis. 1ª ed. 14ª reimp.- Buenos Aires: Ed. Paidós, 2007. P. 121.

2 Los dibujos “Saccade” se exhibieron en Marfa Country Clinic, Marfa, Texas, Octubre 2011.

cuenta suficientemente del énfasis sobre la visión de la técnica de Keesey, su deseo de trazar las maneras por las cuales el ojo aprehende, examina o devora el mundo. Tampoco el cliché del arte tradicional da cuenta de lo que, en última instancia, cae en el proceso.

Simultáneamente viendo y visto, el ser hablante, quien “quiere ser,” preguntará ¿cómo me veo? Keesey responde con arte, como ciencia, primero considerando la operación del ojo en sí misma, el órgano y su función. Una moción sacádica es una serie de rápidos movimientos de un dispositivo mecánico o del cuerpo, por ejemplo, el ojo, la cabeza o la mano. Keesey dibuja escaneando indiferentemente un objeto en su ambiente, su mano aproxima líneas erráticas por las cuales sus ojos viajan. Nunca se detiene a evaluar los resultados estéticamente, Keesey no deja un objeto en el espacio tanto como índice o “capturándolo.”

Sin embargo, algo más se insinúa al hacer marcas acumulativas, la data, a través de estudios con apariencia de investigación, arte y no exactamente ciencia. La obra de Keesey alude a algo indetectable por fenómenos estrictamente visuales o empíricos que escapa a la ciencia. Es esta dimensión fantasmástica que parece cautivarlo o fascinarlo, como en hechicería—el mal de ojos, aquel que tiene el efecto de detener el movimiento y matar la vida. Apercebido por el artista, permeando el mundo observable, está la mirada “derivando”<sup>3</sup> allí. La

---

3 Nota de prensa de la exhibición, Octubre 3, 2011.

mirada pertenece al reino especular en el cual el sujeto está inmerso, visto desde todo punto excepto desde donde él ve. La visión y la mirada no se corresponden. “Nunca me miras desde donde te veo. A la inversa, lo que miro nunca es lo que quiero ver.”<sup>4</sup>

Diseminado por el cuerpo del artista, ¿qué es lo que la transcripción empírica de su mundo en última instancia verifica? ¿No es, acaso, el espectro del artista mismo, en su ambiente, en el cuadro, para decirlo de algún modo, solicitado desde cada uno de los puntos de luz, ambos los estáticos y móviles, sobre el cual sus ojos aterrizan y sus manos graban? Mientras que él automáticamente trama las coordenadas desde donde podría ser visto, sus trazos se acumulan—agrupamiento, enjambre, coágulo, congregado—en tentadores y tenebrosos remolinos de tinta que oscurecen el blanco de la página. “Por mi parte, sólo soy algo en el cuadro, yo también, cuando soy esa forma de la pantalla que hace un rato llamé la mancha.”<sup>5</sup> Es la aparición del artista mismo—contingente, inminente, evanescente—que acecha las nebulosas de tinta.

Al reconocer la diferencia entre la visión y el ojo, Keesey puede localizar su arte en la brecha entre ver y ser visto. Esta división da cuenta de las consecuencias paradójales por las cuales, en su intento de objetivar su mundo, el artista es objetivado por el mismo. Es a través de su mimetismo de un dispositivo para grabar empíricamente su ambiente, que Keesey puede dibujar desde este

---

4 Lacan, Jacques. *Ibid.* P. 109.

5 Lacan, Jacques. *Ibid.* P. 104.

“Otro” lugar. “La mirada que encuentro (...) es, no una mirada vista, sino una mirada imaginada por mí en el campo del Otro.”<sup>6</sup> Sin embargo, mientras el artista evoca la mirada, simultáneamente la encubre. Así, el calado, el velo y los retículos de tinta desempeñan una función doble de atracción y evasión. Lo que finalmente distingue la obra observacional de Keesey de la ciencia es su exhibición, en tanto arte, para la observación pública. Los espectadores examinan las bobinas, madejas y cerrojos de tinta desfigurando la página, invitados a descifrar ideogramas ficticios, glifos o letras enredadas allí. Algo se ofrece a los ojos, lo cual precipita la rendición de la mirada. Convocada, atrapada, domesticada—cae. “En cualquier cuadro, basta buscar la mirada en cualquiera de sus puntos para, precisamente, verla desaparecer.”<sup>7</sup>

La mano es fundamentalmente un instrumento con el cual escribir y, dejada a sus propios dispositivos, divorciada del ojo, lo hará reflexivamente. Si el mundo visible es mortificado por el lenguaje, ¿sorprende que los dictados sacádicos de Keesey lo transmuten visualmente como galimatías, jerga o textos incomprensibles?

Si “la mirada es, entonces, este envés de la conciencia”<sup>8</sup> —no vista, evanescente, omnipresente—entonces, Keesey muestra como sólo a través de la mano del artista, más allá de la ciencia, pueden sus rastros ser dejados.

---

6 Lacan, Jacques. *Ibid.* P. 91.

7 Lacan, Jacques. *Ibid.* P. 96.

8 Lacan, Jacques. *Ibid.* P. 91.